



“IV. El “saltillo” en náhuatl clásico”

p. 127-136

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla
Tomo VI. Lingüística

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2010

340 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-7630-53-1 (tomo VI, pasta dura)

ISBN 978-607-7630-52-4 (tomo VI, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/545.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



IV. EL “SALTILLO” EN NÁHUATL CLÁSICO*

Recordación y dedicatoria

Hacia mediados de 1959 conocí a Thelma Sullivan. El encuentro tuvo lugar un jueves por la tarde, en el salón de la Coordinación de Humanidades, en el octavo piso de la torre que hasta hoy alberga a varios institutos. Allí me reunía con los estudiantes que acudían a mi curso sobre “Introducción a la cultura náhuatl”. Dicho curso formaba parte de las actividades del Seminario que, bajo la dirección del doctor Ángel María Garibay, quedó establecido desde 1957 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Thelma me fue presentada por una de mis estudiantes, asidua concurrente al curso, la señora Amparo de Parres. Me manifestó Thelma que se sentía atraída por las culturas prehispánicas y que deseaba estudiar náhuatl. Pedía, en consecuencia, autorización para tomar el curso.

Con gran puntualidad y extraordinario aprovechamiento, asistió a las clases durante algo más de dos años. Deseosa de ampliar sus conocimientos, dedicándose de lleno al estudio de textos en náhuatl clásico, pasó luego a trabajar al lado del doctor Garibay. Una de sus primeras aportaciones se publicó en 1963, en el volumen IV de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Consistió en la paleografía y versión al inglés de textos nahuas de los informantes de Sahagún, sobre refranes, adivinanzas y metáforas.

Para Thelma el estudio del náhuatl y su literatura vino a ser asunto central en su existencia. Cuando en 1976 publicó su *Compendio de la gramática náhuatl*, como monografía número 18 en la Serie de Cultura Náhuatl, del Instituto de Investigaciones Históricas, al entregarme un

* En *Smoke and Mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, edited by J. Kathryn Josserand and Karen Dakin, Oxford, BAR International Series, 402, 1988, p. 561-570. El autor agradece las valiosas sugerencias que recibió de las doctoras Karen Dakin y Frances Karttunen en la preparación de este trabajo.



ejemplar de dicha obra, puso en él una dedicatoria en la que concisamente expresó la significación que tenían para ella estos estudios. Transcribo sus palabras:

Para Miguel, con mis infinitos agradecimientos de haberme encaminado al estudio de la lengua náhuatl, que tanto me ha llenado mi vida. Con todo afecto, Thelma D. Sullivan.

La nobleza de su espíritu, generoso y agradecido, se refleja en esta dedicatoria. Evocando aquí la memoria de Thelma, quiero a mi vez dedicarle el presente trabajo acerca del “saltillo” en el náhuatl clásico.

La más antigua percepción de este fonema y sus problemas

El fonema designado con el nombre de “saltillo” en náhuatl clásico y también en las variantes modernas de dicha lengua, ha sido objeto —desde el siglo XVI hasta el presente— de diversas formas de consideración. Muchos de los gramáticos del náhuatl, aunque hacen referencia al mismo, se desentienden luego de él y prescinden de su registro ortográfico. Otros, en menor número durante el periodo novohispano y en forma creciente durante las últimas décadas, han entrado en varios géneros de precisiones y distingos en relación con el saltillo.

El más temprano señalamiento de los problemas que planteaba describir y representar ortográficamente este fonema, lo debemos a fray Andrés de Olmos en su *Arte para aprender la lengua mexicana*, concluido en 1547.¹ Este primer gramático del náhuatl se ocupó del saltillo, sin designarlo todavía con dicho nombre, en el capítulo VI de la tercera parte de su obra, dedicado a la “Orthographía”. Allí habla del fonema en cuestión al tratar acerca de “las letras” que hay en esta lengua. Ello ocurre específicamente al atender a la *h*. Respecto de ella nos dice: “La *h* unas veces parece que la comen, y otras veces la pronuncian mucho”.²

Párrafos adelante deja entender Olmos en qué consiste lo expresado respecto de ese doble valor de la *h*. Notando que “la *h* en esta lengua nunca

¹ Fray Andrés de Olmos, *Arte para aprender la lengua mexicana*, publicada con notas por Rémi Siméon. Reproducción facsimilar de la edición francesa de 1875, prefacio de Miguel León-Portilla, Guadalajara, Jal., Edmundo Aviña Levy, editor (Biblioteca de facsimiles mexicanos, 7), 1972.

² Olmos, *op. cit.*, p. 197.

se halla en principio de dicción”, (Olmos 1972: 199), asienta que “la *h* hiere de reflexo a la vocal que la antecede”. “Herir de reflexo” es frase usada por los gramáticos españoles de los siglos XV y XVI que significa que el fonema consonántico “hace fuerza”, es decir afecta o se articula con la vocal que le precede. En tal sentido “herir de reflexo” es lo contrario de “herir de directo”, que equivale a producir articulación con el fonema vocálico que sigue.

“Herir de reflexo” guarda relación con los casos en que, según Olmos, “pronuncian mucho la *h*”. Es verdad que no entra él en ulteriores precisiones respecto del sonido que se representa por medio de esa *h*. Sin embargo, puede inferirse que, teniendo en mente el valor de la *h* en el castellano de su época —es decir el de un fonema fricativolaríngeo— nota que éste se produce en náhuatl pero de modo distinto, con mayor fuerza, “la pronuncian mucho”.

Respecto de los otros casos en que “parece que la comen”, hace de nuevo referencia a la ortografía y aduce, como muestra, que:

En todos los plurales que no se diferencian en la voz ni pronunciación de sus singulares, pondremos una *h* y esto no porque en la pronunciación se señale la *h*, sino solamente para denotar la diferencia del plural al singular.³

De manera un tanto velada anticipó así Olmos lo que otros describirán más tarde como “saltillo final”, aunque sin precisar si, en algunos casos, podía tratarse de una realización alófona equiparable con el sonido de una aspirada glotal representado en su tiempo por una *h* en varios vocablos castellanos.

Los ejemplos que ofrece de casos en que “pronuncian mucho la *h*” y de aquellos en que tal cosa no ocurre parecen confirmar esta interpretación. De acuerdo con Olmos, en el vocablo *tlahtoani* la *h* está hiriendo de reflexo, y se pronuncia mucho; en cambio en *titlacuah*, la *h* casi no se pronuncia.

A esta temprana percepción de los problemas que planteaba el “saltillo”, no siguieron aportaciones en esta materia por parte del gramático y primer lexicógrafo del náhuatl fray Alonso de Molina. Hay que aguardar hasta la elaboración de los respectivos artes de los jesuitas Ignacio del Rincón (1595) y Horacio Carochi (1645) que, de manera especial, se esforzaron por atender a “los accents propios de esta lengua”, entre los que incluyeron al “saltillo”. Aquí nos fijaremos sobre todo en la que puede tenerse como aportación definitiva de Carochi.

³ Olmos, *op. cit.*, p. 200.

El saltillo estudiado en el Arte de Carochi

Para Horacio Carochi es de fundamental importancia, al tratar del saltillo, precisar la distinción insinuada por Olmos cuando se refirió al valor de “la letra *h*”. Como su maestro de náhuatl, Antonio del Rincón, empleó ya Carochi el término *saltillo* y reconoció, al igual que él, que era necesario señalar otras precisiones al respecto.

Distinción principal, en la que se fijó con mayor precisión Carochi, es la que muestra las diferencias que hay entre el “saltillo” que ocurre en medio de vocablo o seguido en cualquier forma de otra sílaba (que puede ser la primera de otra palabra que inmediatamente se pronuncia), y el “saltillo final”, es decir el no seguido por sílaba alguna. Para referirse al primer caso, emplea genéricamente la designación de “saltillo” y, para el segundo, se vale de la frase “saltillo final”. Un gramático bastante posterior, que tomó como apoyo la obra de Carochi, el maestro en la Universidad Pontificia de México, Joseph Augustín de Almada y Guevara, en su *Arte de la lengua mexicana* (1754), introdujo a su vez (1754: 19) la designación de “salto” (para el “saltillo final”), reservando la de “saltillo” para aquel que ocurre en medio de vocablo. Atendamos a uno y otro.

Saltillo. Concediendo especial atención a este fonema, Carochi en su *Arte de la lengua mexicana* (1645: 2r), expresa que “suelen llamar[lo] saltillo porque la vocal sobre la que cae este acento [usa el término acento para referirse al señalamiento ortográfico que hace del saltillo] se pronuncia como un salto, singulto o reparo y suspensión [dicho técnicamente: con una oclusión glotal]”. Para señalarlo se vale Carochi del acento grave, por ejemplo *tàtli*, padre; *pàtli*, medicina; *motòtli*, ardilla.

Saltillo final o *salto*. Expresa luego el mismo Carochi que, en razón de su posición dentro de la palabra y la frase, el saltillo puede tener características diferentes. Específicamente se refiere a los casos en que, a la sílaba afectada por el “saltillo”, no le sigue otra sílaba ni palabra alguna. En tales contextos, es decir, al término de frase u oración, la última sílaba del vocablo con “saltillo final”, “se pronuncia con fuerza, como quien va a pronunciar la aspiración *h* [en el castellano de su época], aunque no es aspiración, la cual no se puede dar a entender por escrito, sino que es menester oirla pronunciar a los indios” (1645: 2r). Carochi señala ortográficamente el “saltillo final” por medio de un acento circunflejo, por ejemplo: *Nican tlalticpac tinemî*, “¡aquí sobre la tierra vivimos!”.

Tal distinción había sido ya esbozada por Antonio del Rincón en su *Arte* publicado en 1595. Él mismo notó además, respecto de la que llamó “aspereza del saltillo”, que “en la provincia de Tlaxcala y en algunas otras apartadas de México, pronuncian este espíritu áspero muy

afectadamente” (Rincón 1885: 62), es decir que señaló expresamente que en la pronunciación del “saltillo” ya entonces había además diferencias regionales.

Desde un punto de vista lingüístico puede resumirse lo manifestado por Carochi en la siguiente forma: el “saltillo” puede “realizarse” (presentarse) en unos casos como una oclusiva glotal y en otros como una aspirada glotal. En este último caso se trata de un alófono del fonema descrito como “saltillo”.

Para señalar ortográficamente el “saltillo”, adoptaremos aquí el criterio de varios estudiosos modernos del náhuatl, insinuado ya en forma parcial por algunos autores desde el siglo XVI. Dicho criterio implica no introducir distingos en los posibles alófonos del “saltillo” y valerse de la *h*, que en el castellano correspondía a un fonema fricativo laríngeo y se presentaba en vocablos tales como “holgar”, “hacer”, “humo” y otros. Esa *h*, siempre aspirada, tenía obviamente su origen en la *f* del latín (*folgare*, *facere*, *fumus*...).

En consecuencia, el criterio adoptado, al señalar en todos los casos con una *h* el saltillo, abarca así, sin ulteriores distingos, todas las variantes regionales que se producen en relación con este fonema. El mismo criterio lo han asumido autores como Andrews (1975: 5). Al dar aquí un elenco de los numerosos vocablos que incluyen saltillo, tomo en cuenta lo aportado sobre todo por Rincón (1885) y Carochi (1645). Para mayor claridad, y con propósitos didácticos, distribuyo el gran conjunto de estos vocablos con saltillo en tres grupos:

- a. Los vocablos en los que, al ocurrir alguna forma de flexión, el marcador de ésta incluye saltillo.
- b. Los que tienen saltillo como consecuencia de cambios morfofonémicos que se producen en ellos.
- c. Los que tienen saltillo como fonema que pertenece a su propia raíz o estructura. Éstos integran el vocabulario que se ofrece al final y que, aunque no exhaustivo, es bastante copioso.

Vocablos en los que, al ocurrir alguna forma de flexión, el marcador de ésta incluye saltillo

1. Las formaciones plurales de sustantivos, pronombres o verbos que, al pluralizarse, reciben sufijos marcadores de plural terminados aparentemente en vocal, llevan saltillo después de dicha vocal: *ocelomeh*, “ocelotes”; *cocoya-meh*, “jabalíes”; *teopix-queh*, “sacerdotes”;



- aquih-queh, “quienes”, tinemiz-queh, “viviremos”; oanquilcauh-queh, “vosotros lo olvidasteis”.
2. Todas las formaciones sustantivales de plural, en vocablos cuya raíz termina en vocal y que, al pluralizarse, pierden el sufijo nominal singular, tienen saltillo como marcador del plural: *cihuah*, “mujeres”; *teteoh*, “dioses”; *coconeh*, “niños”; *oztomecah*, “mercaderes” [los de las cuevas, los disfrazados...].
 3. Todas las formaciones plurales de verbos con connotación de “acción introversa” reciben sufijos marcadores de plural con saltillo al final: *-coh* (plural de presente y perfecto) y *-quihuih* (plural de futuro): *ti-te-notza-coh*, “venimos a llamar a alguien”, *an-tla-notza-quihuih*, “vendréis a llamar a alguien”.
 4. Todas las formaciones plurales de verbos con connotación de “acción extroversa” reciben sufijos marcadores de plural con saltillo al final: *-toh*, (plural de perfecto) y *-tihuih*, (plural de presente y futuro): *o-ti-tla-pohua-toh*, “fuimos a contar o leer”; *an-tla-pohua-tihuih*, “vosotros iréis a contar”.
 5. Todos los sustantivos que denotan posesión, reciben los sufijos *-huah* o *-eh* con saltillo: *-huah*, *-eh*: *teo-huah*, “poseedor del dios, sacerdote”; *teo-huah-queh*, “poseedores del dios”; *chimal-eh*, “dueño del escudo”; *chimaleh-gueh*, “dueños de los escudos”.
 6. Todas las formas “adjetivales” que connotan abundancia, tienen sufijos marcadores de la misma con saltillo al final: *-yoh* (*oh*), *-tlah*: *a-yoh*, “acuoso”; *xal-loh*, “arenoso” *te-tlah*, “pedregoso”; *tiza-tlah*, “gredoso”. Lo mismo ocurre en los locativos que se estructuran incluyendo estas formaciones abundanciales: *Tiza-yoh-can*, *Te-tlah-pan*.

Vocablos que tienen saltillo como consecuencia de cambios morfofonémicos

1. Todas las formaciones de pretérito perfecto, cuando terminan en vocal, reciben un saltillo final: de *nitlahcuiloa*, “yo pinto”; *onitlahcuiloh*, “yo pinté”; *otitlahcuiloh-queh*, “nosotros pintamos”; de *titeyollalia*, “tú consuelas a al-guien”, *otiteyollalih*, “tú consolaste a alguien”; *oanteyollalih-queh*, “vosotros consolasteis a alguien”.
2. Todos los sustantivos verbales formados a partir de un pretérito perfecto reciben saltillo al final: *tlahcuiloh*, “pintor”; *teyollalih*, “cosa que consuela”.
3. Al ocurrir la reduplicación de la primera sílaba en los verbos frecuentativos y en sustantivos y adjetivos que así adquieren connotación de plural, se da el saltillo, según lo describe Carochi (1645: 70v):



- 3.1 "Teniendo saltillo el verbo con reduplicación de sílaba significa intensión [fuerza] de afecto, connotando varios actos de tal afecto, verbi gratia: *nipaqui*, 'estoy alegre', y *nahuia*, 'estoy contento': *nipàpaqui* [*nipahpaqui*] y *nàhuia* [*nahahuia*], 'estoy muy alegre' y 'me regocijo mucho', y se da a entender que hace varios actos destes afectos [...]. Doblando los verbos la primera sílaba, con saltillo sobre ella, connotan de ordinario pluralidad y distinción de agentes o pacientes o de actos o de lugares o tiempos, no obstante que el verbo sea singular, por pedirlo así, el nombre de cosa inanimada [tenida como no viviente]: *inchahchan oyahyahqueh*, 'se fueron cada uno a su casa'".
- 3.2 También al reduplicarse los sustantivos y adjetivos, connotan pluralidad: *tehtetlah*, "pedregales"; *cahcapollah*, "cerezas de la tierra"; *ahahuilli*, "liviandades"; *huehhuey ilhuitl*, "días de muy grandes fiestas"; *yohyohuac*, "en todas partes es de noche, está oscuro".
- 3.3 Reconoce Carochi como "la cosa más difícil que hay en esta lengua" saber cuándo llevan saltillo y cuándo no los verbos frequentativos (1645: 70r). En forma un tanto curiosa da el siguiente criterio. "Hay otros frequentativos que doblan su primera sílaba, la cual es larga [...], denotan también repetición del acto pero con continuación ordenada y reposada, siendo así que [en los otros] la sílaba doblada con saltillo suele denotar menos tiempo en la frecuencia de los actos, verbi gratia: *nitlázaca* es "acarrear algo de una vez y de un lugar"; *nitlazazaca*, es "darse prisa en acarrear con continuación de una sola parte a otra" pero *nitlazahzaca*, con saltillo, significa darse prisa en acarrear de varias partes". Puede consultarse, a propósito de la reproducción con y sin saltillo el trabajo de Una Canger (1981) sobre náhuatl clásico y dialectos modernos.

Vocablos con saltillo en su raíz

Además de todos los que se registran en el vocabulario que aquí se ofrece, puede notarse en general lo siguiente:

1. Todas las formaciones sustantivales en estado absoluto, primarias o derivadas de verbos, que reciben el sufijo *-tli*, en los casos en que su raíz parece terminar en vocal, incluye ésta saltillo después de dicha vocal: *oh-tli*, "camino", *pah-tli*, "medicina", *pih-tli*, "hermana mayor".



2. Los pronombres personales en estado absoluto tienen saltillo: *neh, neh-hua, nehhuatl, "yo"; teh, tehhua, tehhuatl, "tú"...*
3. Los demostrativos e interrogativos tienen saltillo al final: *acah, "quién"; aquihqueh, "quienes", inihqueh, "esos".* El indefinido e interrogativo *tleh, "qué"* (si le sigue vocablo que empieza en consonante) e *itlah, "algo"*.
4. Un cierto número de adverbios de uso muy frecuente tienen saltillo: *ahmo, "no" (y su forma apocopada ah-); quemah, "sí"; ahzo, "tal vez"; ihcuac, "cuando"; huehca, "lejos"; icah, "alguna vez"; cencah, "mucho"; aquih-ton, "un poco"; nepantlah, "en medio"*.
5. Nota además Carochi que "todo nombre castellano [es decir los préstamos de dicha lengua] que acaba en vocal tiene sobre ella saltillo" (1645: 536): *Pedroh petolohtze, "¡oh estimado Pedro!"*.

Vocabulario de palabras con saltillo en su raíz

ahci, v.t., int., (nite-), (ni-), alcanzar, acercarse

ahcitla, adv., duda, quizá

ahco, adv., lug., en lo alto, arriba

ahhua, v.t., (nite-), regañar, reñir a alguien

ahhuachia, v.t., (nite-, nitla-), rociar, regar

ahhuatl, s., espina delgada

ahhuilia, v.t., (nic-, nitla-), regar

ahhuiyac, adj., suave, guscoso, oloroso

ahmo, ad., neg., no

ahno, ad., neg., tampoco

ahpana, v., reflex., (nin-), vestirse

ahtlatl, s., lanzadardos, tiradera

ahzo, adv., duda, quizás; tal vez

amehhuan, pron., seg. pers. pl., vosotros

aquih-ton, ad. cant., un poco

cacahtza, v.t., (nic-, nitla-, nitetla-), atar fuertemente

cah, v. int., irr.:-defect., (ni-), ser, estar, perf. catcah

calihtic, ad. lug., dentro de, en el interior de algo

canah, ad. lug., en algún lugar, en alguna parte

cencah, ad. cant., mucho

chihca, v. int., (ni-), escupir

chihchi, v.t., (nic-, nitla-, nitetla-), remendar

chihchihua, v.t.:(nic-, nitla-, nitetla-), ataviar, aderezar



chihchitl, s., saliva

ehco, v.i., (*ni-*), llegar, venir

ehcatl, s.v., viento, aire

ehxotl, s., frijol en vaina, ejote

elcihchihui, v. int., (*ni-*), suspirar

huahcapan, adv. lug., alto

hualcah, adv. cant., más, mucho más

huehca, adv. lug., lejos

huehpamitl, s., viga, madero

huehueh, adj., viejo, anciano

huehxotl, s., pavo, “guajolote”

hueihcayotl, s., grandeza

huihcoloa, v.t., (*nitla-*), jactarse de algo

huihcolloa, v. imp., henchirse de ramas un árbol

icah, ad. temp., alguna vez

ihcac, v.i., (*ni-*), estar de pie

ihcahuaca, v. int., v.t., (*ni-*, *nic-*, *nitetla-*), resonar, murmurar algo de alguien

ihcalli, v.t., (*nite-*), pelear, contender

ihchihui, v. int., (*ni-*), apresurarse

ihciuhca, adv. Temp., rápidamente

ihcuac, adv. temp., cuando, entonces

ihcuani, v. int., (*ni-*), apartarse, alejarse en el tiempo o el espacio

ihcuiloa, v.t., (*nitla-*), pintar

ihtoa, v.t., (*niqu*, *nin-*, *nite-*, *nitla-*), hablar

iyoh, interj., ¡guay!

Iztapalahpan, s. nombr., prop., “En el agua de las lajas”

mahcehua, v.t. (*nic-*, *nitla-*), merecer, hacer penitencia *mahtequia*, v. reflex.,

(*nino-*), lavarse las manos

mahtlactli, adj., núm., diez

Mexihco, “En el ombligo de la luna” (?)

nohmah, adv. temp., todavía, aún

noncuah, adv., esp., aparte, lejos

ohuih, adj., difícil



pehpena, v.t., (*nic-*, *nitla-*, *nitetla-*), escoger
-poh, suf., igua que: *no-cihua-poh*, mujer como yo

quemah, adv. afirm., sí
tecocoh, adj., punzante, afligente, que causa dolor
teh, prono seg. pers. sing., tú
tehhuan, prono prime pers. pl., nosotros
teohcihui, v. intr., (*ni-*), hambrear, tener hambre
teohpohua, v. réflex., t., (*nino-*, *nite-*), afligirse, afligir, angustiar
tepahyo, adj., cercado, que tiene paredes
Tetzcohcoco, s., “Lugar de detención”, según Ixtlilxóchitl (?)
tiacauh, adj., valiente, animoso
Tolohcan, s., Toluca
tlahca, interj., afirm.
tlahca, adv. temp., día, de día, con luz
tlahcazo, interj., afirm.
tlahco tonatiuh, adj. y s., medio día
tlahcuiloa, v.t., (ver *ihcuiloa*)
tlahnehuia, v.t., (*nic-*), equivocar, tomar una cosa por otra
tlahueihpochtli, s., brujo
tlahpaloa, v.t., (*nite-*), saludar a otro
tlahpalli, s., esfuerzo, fuerza
tlahtoa, v.t., (ver *ihtoa*)
tlahyelli, s., suciedad, excremento
tlahzollí, s., basura
tlapihquia, v.t., (*nite-*), calumniar, levantar falso
tlazohti, v. imp., valer, ser algo costoso
tleh, prono indef., qué
tlehco, v. intr., (*ni-*), subir
tzahtzi, v. intr., (*ni-*), gritar
tzohtzona, v.t., (*nitla-*), tañer, aplaudir

xahcalli, s., choza, “jacal”
xihxicuinoá, v. intr., (*ni-*), glotonear
xihxili, v.t., (*nitla-*): pisar con pisón
xochihcualli, s., fruto
xolopihti, v. intr., (*ni-*), volverse tonto

yauh, v. intr., (*ni-*), ir
yeh, conj. adv., pero